

LATINOAMERICA

CUADERNOS DE CULTURA LATINOAMERICANA

88

WALDO FRANK
**NECESITAMOS CREAR
UN MUNDO NUEVO**



COORDINACION DE HUMANIDADES
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS/
Facultad de Filosofía y Letras
UNION DE UNIVERSIDADES
DE AMERICA LATINA

UNAM

WALDO FRANK
**NECESITAMOS CREAR
UN MUNDO NUEVO**



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
Facultad de Filosofía y Letras
UNIÓN DE UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA

Waldo Frank (1889-1967), novelista e intérprete de la cultura española y latinoamericana. Este pensador estadounidense causó un gran impacto, con sus reflexiones sobre España y la América Española, en la intelectualidad latinoamericana que, a partir de los años treinta venía preocupándose por esta temática. Son los años de la guerra civil en España y el redescubrimiento que sobre sí mismos vienen haciendo los intelectuales de esta nuestra América. La América nacionalista y antimperialista. La América que habla de la unidad latinoamericana y nada quiere saber de un panamericanismo que la somete. La América ve en la Revolución Mexicana, en las revoluciones Universitarias, en el rescate de lo indígena y en la descripción de nuestra complicada humanidad los instrumentos para hacer realidad viejos sueños integracionistas; los sueños bolivarianos y martianos. Waldo Frank escribe, entre otros libros, *Nuestra América*; *España Virgen*; *Redescubrimiento de América*; *América Hispana*; *Nacimiento de un mundo*, *Bolívar en función con su pueblo*.

En el mensaje que aquí publicamos retoma su preocupación por la América Hispana y los problemas que la aquejan. Los problemas de posguerra de la guerra fría que está dando pretextos para imponer a los pueblos de esa América una más violenta dominación, pese a que, en la Segunda Gran Guerra, se habló de los derechos de los pueblos. Derechos que son olvidados iniciándose una nueva etapa represiva frente a la cual el pensador estadounidense se ha venido enfrentando una y otra vez.

NECESITAMOS CREAR UN MUNDO NUEVO

Por Waldo Frank

La labor más importante que tiene ante sí esta Conferencia, en mi sentir, es la de crear un organismo efectivo y permanente que se dedique a estudiar la enfermedad que ha azotado a la democracia, tanto en las Américas, como en el mundo entero; y la de hallar y aplicar la cura antes de que sucumba nuestra civilización. El problema es tan hondo como es aguda la crisis. En este momento, nosotros los de esta Conferencia sólo podemos aspirar a plantear las *cuestiones pertinentes* pues sin una clara definición (esto no es fácil tarea) no podemos siquiera empezar a trabajar por lograr las *respuestas pertinentes*.

La democracia, es decir la sociedad de hombres libres, aún no ha salido de su etapa infantil, ni aquí ni en ninguna parte del mundo. Toda la lucha heroica y trágica del hombre occidental desde los antiguos hebreos y griegos no ha sido más que tientas esporádicas y a ciegas hacia una humanidad libre; sin un adecuado conocimiento de sí mismo, ni de la sociedad ni de la naturaleza; sin las necesarias técnicas y aún sin la voluntad común requerida para alcanzarla. La mortandad infantil es elevada. Nuestra civilización puede zozobrar y morir. Tras un oscuro abismo de largos años el hombre, de una manera u otra, volvería a emprender la búsqueda de la libertad, pues el destino del hombre es conocerse y liberarse. Empero, nuestra misión es salvar a *nuestro* mundo; y evitar que caigamos en el abismo que se abre ante nosotros y nuestros hijos, mediante el desarrollo de los verdaderos valores de nuestra cultura. Esto significa revolucionarla y transformarla.

Sabemos lo que nos amenaza. Pero no ser sino anti-militaristas, anti-totalitarios y anti-comunistas equivale a garantizar nuestro fracaso. Las dictaduras del comunismo ruso y las dictaduras de la América Hispana, el capitalismo monopolista de los Estados Unidos con su sutil y encubierta regimentación del alma y de la mente no son sino síntomas de la generalizada falta de madurez y de la patología de la democracia. Apuntan a los males *positivos* en nuestra cultura occidental: A su economía diseñada en favor de la codicia, del lucro y del poder; a la educación encaminada a produ-

cir hombres mecánicos, no para el hombre, a sus artes prostituidas y desalentadoras; a su fracaso casi absoluto por crear hombres y grupos de hombres capaces de convivir, con sus *pasiones* y las fuerzas titánicas desencadenadas gracias a la ciencia moderna. Estos fracasos constituyen el verdadero enemigo. Por lo tanto, debemos encarar nuestro problema en niveles mucho más profundos que los de las medidas político-económicas, aunque éstas, por supuesto, son urgentes. Una economía de paz, socialista y libre, sólo la pueden lograr los hombres que individual y colectivamente personifiquen los valores humanos expresados por esta clase de economía. Tiene que ser el resultado orgánico; no puede ser impuesta a hombres faltos de madurez ni a esclavos, mediante un fiat político. Por lo tanto, debemos empezar con un cabal estudio de nosotros mismos y del peligroso mundo en que vivimos y que es hechura nuestra.

Es falsa la creencia tan prevalente en los Estados Unidos de América de que todos los pueblos tuvieran alimento suficiente o aprendieren a leer la pía retórica democrática, el peligro del totalitarismo desaparecería. Naciones bien alimentadas, que viven en casas confortables y que disfrutan de todos los inventos de la ciencia, pueden sucumbir a la codicia y a los halagos de grupos de poder y destruirse a sí mismas, no menos que las naciones que padecen hambre, que andan descalzos y que tienen afición a las supersticiones más venerables. En el comunismo ruso vemos el motor compuesto de poder y de esclavitud en toda su desnuda fealdad: campos de trabajo forzado, elecciones falsas. Es necesario también que reconozcamos en el surgimiento de tantas dictaduras en la América Hispana la profunda dolencia del espíritu, de la psicología —así como de las economías— del pueblo hispanoamericano. Y en los nacionalismos satisfechos y en los “Big Business” de los Estados Unidos y de otras llamadas democracias debemos ver una forma más refinada de los egoísmos colectivos que nos empujará a su definitiva destrucción (si es que no nos transformamos radicalmente) como aconteció con el Reich de Hitler.

Una de las mayores maldiciones del comunismo nacionalista ruso es que su amenaza inminente produce una falsa simplificación del panorama mundial y nos ciega ante los peligros que están dentro de nosotros mismos y que son los factores que han alimentado los movimientos totalitarios. Nosotros en los Estados Unidos tememos tanto al monstruo híbrido del comunismo imperialista que vemos el “bien” en todo cuanto se le oponga superficialmente. El resurgimiento inmediato de otras formas de lo que combatimos en Hitler

—sólo cinco breves años después de su muerte— no parece habernos enseñado cosa alguna. Una vez más seguimos la senda encaminada a exteriorizar el Enemigo, *que llevamos dentro*. De continuar en esta ceguera, nos destruiremos; la multiplicación de los gobiernos autoritarios y militaristas no es sino el instrumento de esta destrucción.

Como he señalado repetidas veces, el mal básico del comunismo según lo predicán y practican hoy en el Occidente(no tengo conocimientos directos de su naturaleza en la China), es que *perpetúa* la codicia y las falsas nociones de la naturaleza del hombre que han sido alimentadas por los antiguos sistemas, tanto feudales como burgueses. El odio profesado por los comunistas a la sociedad capitalista bien lo pudiéramos compartir. Mas el vulgar marxismo político acepta ciegamente las doctrinas de la vaciedad interna del hombre que fueron proclamadas en los siglos dieciocho y diecinueve y de su perfectibilidad utilitaria por medios mecánicos. Este cambio sólo significa el pasar de los valores superficiales de la sociedad capitalista de un grupo a otro, exaltándolos.

Juzgando al hombre por la medida de lo que *es*, y por su capacidad por alcanzar la libertad, veremos que el comunismo ortodoxo no es revolucionario, sino reaccionario. Únicamente un movimiento más hondamente revolucionario de lo que es el comunismo puede aspirar a vencer al comunismo y a otros regímenes totalitarios. (Y como ya lo he declarado con anterioridad las otras formas de socialismo político —en su concepción frívola del hombre—, también han dejado, en menor grado, de reconocer al verdadero enemigo y no han movlizado sus aliados potenciales dentro del pueblo). Venceremos a los Estados policías en sus diversas formas sólo después de haber revelado y despertado dentro de los hombres valores más dignos de ser amados, más dignos de que se viva y muera por ellos, que los que ofrece el veneno reaccionario de seguir a un tirano que mientras los esclaviza, da a los hombres una falsa sensación de seguridad y la oportunidad de identificarse con su brutalidad, su “omnipotencia”, y su pueril “gloria”. La interpretación exclusivamente económica de los móviles humanos es falsa. El hombre renunciará a sus posesiones y a su vida por amor; si el amor está dirigido sólo a su propio y mezquino ego, morirá por esa causa; y por odio hacia otros egos enamorados de sí mismos. He aquí, dónde debe actuar la revolución redentora.

Se podrá decir: pero este proceso es moroso y de éxito lejano; y la crisis es de AHORA. Este es otro aspecto de

nuestra trágica época. Nuestra falta de conocimiento de nosotros mismos nos ha obsequiado con este desastre; y la amenaza del desastre nos hace apresurarnos en forma tan histérica que no nos alcanza el tiempo para conocernos a nosotros mismos. Procurar bombas atómicas mayores, más veloces bombarderos; formar alianzas con otras naciones egoístas: eso es más fácil y de resultados más inmediatos que un verdadero autoanálisis. Nos encontramos en un círculo vicioso; en un "tail spin". La única esperanza que nos queda es salir del avión antes de que éste se estrelle. Y los Estados Unidos se encuentran en este avión no menos que Rusia. Sin embargo no es fácil la salida. No *debemos apresurarnos*; necesitamos tener la suficiente fortaleza y fe a fin de tomar nuestro tiempo, conservándonos serenos.

Debemos transformar nuestras escuelas, nuestras universidades, nuestros sindicatos obreros, nuestras iglesias. Tenemos que despertar el amor innato por la vida del campesino y del trabajador, hacerlo militante y organizado con un celo por lo menos igual al de los padres del siglo dieciséis que trajeron su doctrina revolucionaria a los indios. Es el desconocimiento de lo que verdaderamente se quiere, lo que hace que las gentes faciliten el éxito de los dictadores. Nuestro Evangelio debe ser, no una teología celeste, sino un Mundo Nuevo creado metodológicamente. Al fin, pues, contamos con las técnicas necesarias para empezar —las técnicas del saber y de la producción—, y como aliciente tenemos la señera certeza de que la alternativa es la muerte. Si ayudamos a los pueblos a conocerse a sí mismos y a vislumbrar su potencial capacidad, los Estados policías de todo el mundo morirán por inanición.

Para empezar esta obra, gigantesca y profunda, ninguna parte del mundo está mejor equipada que la América Hispánica, pues ningún otro grupo del mundo ha heredado la esencia de nuestra común cultura: la verdad que el hombre nace para ser libre —para crear una sociedad de hombres libres—, a la vez que se ha librado de la escarcha mecánica del industrialismo y del comercio que han sorbido la vitalidad de Inglaterra, Francia, los Estados Unidos y Alemania —naciones que también heredaron la gran tradición hebreo cristiana. El Asia y el África, a millones de campesinos y trabajadores que no están viciados por las dos últimas centurias del racionalismo romántico y superficial; pero estos millones —a diferencia de los habitantes de la América Hispánica— nunca han poseído la raíz común de nuestra cultura: La realidad y divinidad de la persona.

Como única *medida* práctica para la salvación del mundo

propongo la siguiente doctrina revolucionaria: que este Continente se convierta realmente en un mundo nuevo; y la aplicación metódica de esta doctrina en las relaciones obreras, en el campo de la política, en las escuelas, en materia de religión y en las artes. Hoy en día la política es impotente, a no ser que se base implícitamente en una visión profundamente creadora del hombre y de su capacidad para transformarse. Sólo mediante esta política se podrá alcanzar la paz. Ha llegado el momento en que es mortal para el hombre continuar siendo niño; pues es el momento en que tiene que creer o la vida lo tratará como trata a los hombres que llegan a los veinte años y actúan como criaturas. Al niño y al joven de hoy hay que ayudarlo a que descubra en sí mismo el principio dinámico que lo liga a su hermano —y ¡ay de él si ignorase esto! Los sindicatos obreros de todas las Américas tienen que aprender a asumir su ineludible responsabilidad hacia todos los hombres. La suicida falta de visión de la guerra moderna y de los armamentos modernos, la locura de prepararse para una “guerra como defensa contra la guerra”, debe ser demostrada en cada escuela, en cada iglesia, en cada hogar; hasta despojar los ejércitos nacionales y a los héroes militares de su gloria letal y hacer ver que son un veneno genocida. De individuo a nación, la idea de soberanía y dignidad debe transfigurarse y abandonar su presente atomismo falso hasta convertirse en la evidencia viviente que la libertad existe solamente como participante dentro del conjunto humano y cósmico.

Estos remedios creadores son insustituibles. Si la actual amenaza de guerra y de totalitarismo imperialista nos cegasen a esta verdad, entonces la guerra y el totalitarismo habrán triunfado de antemano. Este es el gran reto para la América: aprender a vivir —o prepararse a morir.

POSTDATA

La Conferencia de La Habana formuló un elocuente número de resoluciones que anunciaban al mundo que los delegados eran partidarios de la democracia (sin definirla); de la paz (sin la menor indicación para lograrla); contrarios a la guerra, el totalitarismo y las dictaduras (sin analizar las causas que los producen). Fue como si un grupo de médicos distinguidos se reuniese en la alcoba de un enfermo grave para declararse con gran solemnidad, “enemigos de la enfermedad y partidarios de la salud”. Sin embargo, la Conferencia nombró una comisión permanente. Ojalá que cuando este organismo empiece a funcionar, sepa levantarse por

encima de la retórica y de la política miope. En sus manos pongo el corto discurso que pronuncié y en el que, con toda modestia, indico las actitudes básicas en que debe fundarse *la política constructiva*. Y, muy brevemente, porque no tengo tiempo para más, añado las siguientes sugerencias.

PRIMERA. Las dictaduras militares surgen en la América Latina porque no existen allí grupos inherentemente democráticos *bien organizados* —trabajadores, campesinos, negociantes honrados, etc.— que se opongan con energía a los grupos antidemocráticos organizados que sí existen —el ejército, el capital extranjero, los terratenientes, la jerarquía reaccionaria de la Iglesia.

a) Por tanto, la manera constructiva de combatir a los dictadores militares y a sus aliados naturales en Hispanoamérica es fortalecer a sus enemigos naturales —los sindicatos obreros, los sindicatos agricultores, los grupos de profesionistas (médicos, maestros, estudiantes, etc.).

b) La Iglesia es el vehículo del profundo sentido religioso de la vida, que tiene el pueblo. Es tonto combatirlo a la manera mezquina del liberalismo racionalista. La Iglesia debe ser *capturada* por hombres de espíritu religioso creador; debe ser *rescatada de manos* de la jerarquía corrompida. Recientemente quedaron expuestas al desnudo las maniobras de los dignatarios eclesiásticos para prepararle el terreno al fiscismo. Pero la tradición creadora democrática de la Iglesia en Hispanoamérica es también de sólido linaje, desde Hidalgo hasta los magníficos líderes modernos como Adolfo Frei Montalva, de Chile.

c) La tradición hispana de la gloria militar debe atacarse en las escuelas y las iglesias. Hay que explicar que la guerra moderna es *genocidio*. Hay que abolir los ejércitos nacionales. En la América Latina los ejércitos son un absurdo y no son más que instrumentos para la opresión. Además, en la América Latina *pueden* ser abolidos. “Ninguna fuerza armada más fuerte que la municipal y rural” debe ser el lema tanto de los intelectuales como del pueblo, un lema por el que podrían luchar juntos. La seguridad y la fuerza económica que resultarían de la supresión de los ejércitos, no tardaría en transfigurar a la América Hispana.

SEGUNDA. Aun cuando el progreso sea más lento, el desarrollo de la economía de la América Latina ha de basarse únicamente en el principio de *la propiedad pública y la dirección sindical*. El capitalismo está condenado a morir, pero el capitalismo del Estado, tal como existe ahora en Rusia, destruye mucho más rápidamente la libertad humana.

a) Por tanto, para libertar la economía de la América

Latina de la influencia dominante de cualquiera nación, es preciso fomentar sus relaciones con el Canadá, la Europa Occidental y Asia. Y, desde luego, las relaciones, diversas en su género, serían favorables para hacer factible la neutralidad en caso de otra guerra (que no debe dejarse que se convierta en Guerra Mundial).

TERCERA. Estemos con quien estemos en esta guerra fría —con los Estados Unidos de Norteamérica o con Rusia— en caso de guerra, la América Latina debe ser neutral. Así lo desean también los pueblos de Asia y de la Europa Occidental. Porque tal guerra sería el fin de la civilización de Occidente, y deben quedar supervivientes para crear un mundo nuevo y mejor. Por su herencia étnica y cultural, los pueblos de la América Hispánica, incluso el Brasil, desde luego, están llamados a desempeñar un gran papel en esa obra de creación.

CUARTA. La idea de “una nación soberana y anárquica” debe destruirse en escuelas e iglesias, por insostenible y peligrosa en el mundo moderno. Esto no significa que haya que nivelar al rasero la personalidad de las repúblicas latinoamericanas. Por lo contrario, su verdadera personalidad podrá desarrollarse cuando se destruya en cada una de ellas el egoísmo burocrático militar. Entonces surgirán repúblicas de carácter propio que conozcan los lazos que las unen y que estén preparadas para formar una federación económica-cultural.

QUINTA. Si las naciones de la América Latina siguen los modelos de bancarrota de la política y la economía actuales, están condenadas a la insignificancia y a la “balcanización”. La antigua civilización se ha convertido en un círculo vicioso: —mecanización - capitalismo - capitalismo del Estado - militarización - guerra - más mecanización, etc. . .— Para salvarse, la América Hispana tiene que *salirse de ese círculo vicioso*. Esto significa, fundamentalmente, un movimiento religioso, y la política del mundo moderno es impotente, a menos que se base en una visión religiosa del HOMBRE. Repito: Podemos vencer los males de la dictadura comunista y militarista sólo con una doctrina más revolucionaria: una doctrina cuyas raíces *arranquen del pueblo*.

Siendo director general de Publicaciones José Dávalos
se terminó de imprimir en los talleres de Imprenta Madero, S. A.,
Avenida 102, México 13, D. F. en septiembre de 1979.
Se tiraron 10,000 ejemplares.

TOMO VIII:

71. Francisco Miró Quesada, FILOSOFIA DE LO AMERICANO TREINTA AÑOS DESPUES. 72. Gabino Barreda, ORACION CIVICA. 73. Angel Rama, APORTACION ORIGINAL DE UNA COMARCA DEL TERCER MUNDO: LATINOAMERICA. 74. José Ingenieros, JOSE VASCONCELOS. 75. Ricaurte Soler, LA NACION LATINOAMERICANA PROYECTO Y PROBLEMA. 76. Laureano Vallevilla Lanz. DISGREGACION E INTEGRACION. 77. Fidel Castro, DISCURSO EN EL XXV ANIVERSARIO DEL ASALTO AL MONCADA. 78. Alfredo L. Palacios, BOLIVAR Y ALBERDI. 79. José Luis Roca, BOLIVIA EN ARGUEDAS Y TAMAYO. 80. José Velasco Alvarado. LA REVOLUCION PERUANA.

TOMO IX:

81. Víctor Massuh, HOSTOS Y EL POSITIVISMO HISPANOAMERICANO. 82. J. Natalicio González, AMERICA EN EL MUNDO DE AYER Y DE HOY. 83. Eduard Kamau Brathwaite, LA CRIOLLIZACION EN LAS ANTILLAS DE LENGUA INGLESA. 84. José de San Martín, PROCLAMAS. 85. Luis Cardoza y Aragón, GUATEMALA. 86. José Enrique Varona, CUBA CONTRA ESPAÑA. 87. Luis Alberto Sánchez, EL PERUANO.



RECTOR

Dr. Guillermo Soberón Acevedo

SECRETARIO GENERAL ACADEMICO

Dr. Fernando Pérez Correa

SECRETARIO GENERAL ADMINISTRATIVO

Ing. Gerardo Ferrando Bravo

DIRECTOR FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Dr. Abelardo Villegas

CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

Dr. Leopoldo Zea

COORDINADOR DE HUMANIDADES

Dr. Leonel Pereznieta Castro

CENTRO DE ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD

Lic. Elena Jeannetti Dávila

UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA

Dr. Efrén C. del Pozo